

2

Marzo
2005

la Tendencia

— revista de análisis político —

Autoritarismo
Populista

 FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

 TRÓIKA SOCIAL
EDITORIAL

Instituto
MANUEL
CORDOVA

Índice

Editorial

Manifiesto de las Organizaciones Convocantes a la Asamblea de Quito



Sección Actualidad

| | |
|---|----|
| Autoritarismo Populista | |
| Andrés Vallejo..... | 9 |
| Crisis Institucional del Ecuador | |
| Galo Chiriboga..... | 14 |
| Las sensaciones de llover marchando, construyendo un proceso al caminar | |
| Juan Sebastián Roldán..... | 18 |
| Marchar contra la intolerancia | |
| Fernado Balseca e Iván Carvajal..... | 23 |



Sección Latinoamérica

| | |
|----------------------------|----|
| La Subregión Andina: Retos | |
| Elsa Cardozo..... | 27 |



Sección Análisis Histórico-Político

| | |
|---|----|
| El Movimiento Social en torno a los derechos humanos | |
| René Maugé..... | 41 |
| El Movimiento Indígena y su expresión política | |
| Nina Pacari..... | 46 |
| El Movimiento de Mujeres en el Ecuador, el caso Guayaquil | |
| Melania Mora..... | 53 |



Sección Proyecciones Electorales

| | |
|--|----|
| Seminario de evaluación electoral..... | 63 |
| Elección de Gobiernos Provinciales del 2004: Elementos para un Análisis | |
| Rafael Quintero..... | 64 |
| Elecciones Municipales, Ajuste Estructural y Condiciones de Vida en el Ecuador | |
| Carlos Larrea..... | 72 |
| Panel y Conclusiones del Seminario Proyecciones Electorales..... | 81 |

Sección Entrevistas

Entrevista a Ludolfo Paramio

Francisco Muñoz y Virgilio Hernández 86

Entrevista a Guillermo Landázuri 93

Sección Documentos

Presentación en Quito de La Tendencia N.1

Francisco Muñoz 96

Políticas Sociales Neoliberales

Eduardo Delgado 100

Homenaje al ILDIS por el Congreso Nacional 103

Entrevista a Ludolfo Paramio

Francisco Muñoz y Virgilio Hernández

Ludolfo Paramio es dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Participó como uno de los asesores durante la presidencia de Felipe González. En la actualidad ha sido convocado por Rodríguez Zapatero a colaborar con su gobierno. Virgilio Hernández, miembro del Consejo editorial y Francisco Muñoz, Director de *La Tendencia*; coincidieron para realizar la entrevista que presentamos en este número.

Pregunta: Lo primero que quisiéramos conocer es cuál es tu participación en el gobierno de Rodríguez Zapatero.

Respuesta: Dirijo un departamento dentro del Gabinete de la Presidencia, un departamento que se llama de Análisis y Estudios, encargado de hacer el análisis tanto de la coyuntura política como de las perspectivas estratégicas, e incluso de problemas de largo plazo que no tienen significación inmediata pero que pueden llegar a tenerlos como desafíos importantes para el gobierno. La labor fundamentalmente del departamento será evitar que nos suceda lo que le sucedió al gobierno anterior, el cual en un momento dado se desconectó claramente de la mayoría de la opinión pública y no pudo o no quiso enterarse de lo que estaba pasando. Trataremos de conseguir que nuestra actuación esté suficientemente próxima a las expectativas y demandas de los ciudadanos en cada momento, o por lo menos a las de la mayor parte de los ciudadanos.

Q: Ya que empezamos por ese tema, convendría hacer el análisis del triunfo del PSOE en las elecciones del 14 de marzo. Hay varias hipótesis: una de ellas básicamente plantea el tema del atentado, otra, el mal manejo de la comunicación. Como causas inmediatas del triunfo electoral del PSOE ¿Cuál es tu opinión?

R: Son una suma de factores. El Partido Popular llevaba dos años distanciándose de la opinión pública mayoritaria en muchos aspectos. Los decretos de la reforma laboral que condujeron a la huelga general de junio de 2002; después, el mal manejo de la crisis del Prestige (el petrolero que se hundió frente a las costas de Galicia), en noviembre

la tensión social provocada por los atentados, más la irritación provocada por los sentimientos de manipulación, lleva a los electores abstencionistas del 2000 a votar esta vez.

del mismo año; las reformas de la enseñanza media y de las universidades, que le pusieron en contra al público mayoritario en los dos ámbitos; y por último la participación, nunca explicitada ni explicada a la opinión pública española -que es lo más grave- en la guerra de Irak.

Esto había provocado el desgaste de la credibilidad del gobierno y además había venido acompañado por una actitud crecientemente autoritaria por parte del gobierno respecto a la sociedad; y todo ello, como era lógico, había creado distancia y malestar. Algunas encuestas parecían mostrar que la distancia en la intención de voto hacia los dos partidos, al acercarse las elecciones legislativas, se había acortado mucho, y que de hecho había un empate técnico. Y todas las encuestas mostraban que una mayoría social era partidaria del cambio de gobierno, pero sólo una minoría creía que ese cambio se iba a producir, porque había una distancia entre lo que se creía deseable y lo que se creía posible. La desmovilización o apatía de un sector muy significativo de los que habían sido los electores de izquierda hasta el año 2000, y que en ese año se abstuvieron, fue lo que motivó que el PP obtuviera la mayoría absoluta.

Esa apatía se hace pedazos con los atentados del 11-M (11 de marzo de 2004) en Madrid. Pues los atentados provocan movilización, y hay un sentimiento de que la información sobre los atentados ha sido manipulada por parte del gobierno, de que ha habido un manejo interesado y sesgado de los datos, de la información de la que se disponía. Entonces la tensión social provocada por los atentados, más la irritación provocada por los sentimientos de manipulación, lleva a los electores abstencionistas del 2000 a votar esta vez.

Además existía una fuerte irritación por la crisis de Irak en los sectores más jóvenes. Hay alta participación de nuevos votantes, y la mitad de ellos votan por el Partido Socialis-

ta. Hay también una componente de transferencia de voto de la derecha a la izquierda; votantes de centro que creen que el gobierno del PP se ha vuelto autoritario e inaceptable. Pero básicamente la explicación de los resultados electorales está en la recuperación del voto de los que se habían abstenido en el 2000, y en el voto joven. En ese sentido las distintas hipótesis no son excluyentes, son elementos que se van encadenando. Indudablemente los atentados fueron un elemento catalizador del vuelco, pero si los análisis con los que contamos no son incorrectos la alternativa al vuelco no habría sido en ningún caso una victoria clara del PP, sino una victoria por pocos votos o una derrota por pocos votos. Habría habido un relativo empate, favorecido por la campaña del PP, que no había sido buena.

P: Cambiando de tema. Muchos analistas en el mundo y particularmente en Europa hablan del desplome del Estado de bienestar que condujo a los Estados durante los últimos 50 años. En las condiciones actuales ¿Cree que es posible plantearse un nuevo Estado de bienestar o cómo se establecería esa comprensión respecto al Estado que está reconstruyéndose en Europa en este momento?

R: Vamos a ver. Hay dos aspectos. Uno es la dificultad para crear un Estado de bienestar y otra las posibilidades de mantenerlo en un mundo globalizado. Indudablemente las actuaciones de los gobiernos están condicionadas por el comportamiento de los mercados globales, y el Estado de bienestar de los países centrales está sometido también a las presiones de los mercados, pero estas presiones son mucho más graduales. Eso quiere decir que no se puede perder competitividad y no se pueden tener grandes desequilibrios macroeconómicos, pero en Europa el problema es menor y los sistemas de protección social se están manteniendo. Entonces, no es que el estado de bienestar esté en crisis, o en retroceso, sino que se está teniendo que adaptar a un entorno en el que la competitividad y los problemas de estabilidad macroeconómica cuentan mucho. Pero los problemas de los Estados de bienestar europeos son manejables, lo difícil es crear estados de bienestar o simplemente sistemas públicos de protección social cuando estos han quedado desmantelados por la crisis de la deuda o por los choques financieros posteriores.

P: En algunos análisis que usted hace en la Revista "Zona Abierta" sostiene que la reforma económica en América Latina que se dio en la década de los 80 y 90 era ine-

...no es que el estado de bienestar esté en crisis, o en retroceso, sino que se está teniendo que adaptar a un entorno en el que la competitividad y los problemas de estabilidad macroeconómica cuentan mucho.

ludible para los gobiernos de la región. ¿Cómo mira usted eso?

R: Había una crisis estructural del marco macroeconómico y financiero, y si no se atacaban las raíces estructurales del déficit, la economía no podía seguir adelante. En este sentido la reforma económica era una necesidad objetiva, aunque la forma en que se plantearon las reformas estructurales fuera mucho más discutible. Pero en un ambiente hostil, en el que había necesidad de buscar recursos financieros, moverse dentro de lo que se describe como Consenso en Washington era la única forma de obtener financiación y de ofrecer garantía a los mercados. El problema era que los gobiernos no solo tenían que atajar el déficit estructural, sino ofrecer una imagen de solvencia y responsabilidad con los mercados, y eso implicaba aceptar en mayor o menor medida, y según con qué ritmos, las propuestas del consenso de Washington. Los países que lo hicieron con éxito pudieron crecer más en los años noventa.

Lo que sucede es que después se ha visto la vulnerabilidad que creaban las reformas estructurales: la vulnerabilidad de las economías frente a los choques monetarios o financieros, y la vulnerabilidad de las personas particulares ante la reducción del Estado que habían provocado las reformas. Las economías se abren, pero en este sentido se vuelven más vulnerables, y el Estado disminuye su peso económico y su presencia social, y eso hace más vulnerables a las personas individuales cuando el mercado tiene un comportamiento adverso. El sentimiento posterior de crisis económica y vulnerabilidad de los individuos, es el que ha pasado factura a los gobiernos, en los últimos años noventa, en forma de pérdida de credibilidad.

Este sería el panorama general. Luego hay situaciones particulares, como en el caso de Ecuador, en donde es evidente que hay un problema con el sistema de partidos que ha agravado las cosas antes y después. Las reformas nunca se llegan a hacer completamente en el sentido en que lo prescribía el Consenso de Washington, pero tampoco se

Para que un sistema político funcione bien tiene que haber actores o coaliciones de actores que asuman la heterogeneidad y que desarrollen un juego cooperativo.

han realizado otro tipo de reformas más cautas, porque el propio sistema de partidos las dificulta. ¿Qué se puede hacer con un sistema de partidos segmentado entre la sierra y la costa? ¿Qué se puede hacer con partidos segmentados también por su base étnica, y con partidos que, en suma, vienen a representar más intereses particulares que el interés general, y que no forman coaliciones estables que puedan apoyar a un gobierno con un proyecto nacional?

R: Yo tendría que matizar lo que tú señalas. Primero, cuando se habla de inevitabilidad de la reforma, uno dice eso es partiendo de que en el mundo no hay otras posibilidades que las reglas del juego establecidas precisamente a través del Consenso de Washington. Sería de partir asumiendo eso como un elemento ideológico político programático, en este caso la socialdemocracia. Un segundo matiz que yo tendría que hacer es que no ha disminuido la participación del Estado. El tema es que el Estado ha dejado de gastar en actividades que permiten la cohesión social y ha seguido funcionando como maquinaria de repuesto. Y la tercera, me pregunto. ¿Por qué hay que tener la presión de construir partidos nacionales? ¿Por qué no reconocer que hay regiones y si configuramos y damos peso a estas regiones a lo mejor esto puede ayudar a reestructurar, partiendo de un hecho concreto, el sistema de partidos?

R: Si las representaciones regionales no consiguen formar coaliciones que respondan al interés general, eso puede acabar significando la disgregación del país o simplemente su parálisis. Para que un sistema político funcione bien tiene que haber actores o coaliciones de actores que asuman la heterogeneidad y que desarrollen un juego cooperativo. Si no se consigue ese juego cooperativo, el hecho de que estén representadas distintas porciones y segmentos de la población se convierte en un problema. Cuando, en un caso hipotético, hay dos regiones con dos partidos dominantes, que se pueden poner de acuerdo sobre reformas estructurales o que pueden gobernar alternativamente con diversas coaliciones, pero con una perspectiva nacio-

nal, se puede funcionar. Si no hay forma de tener una plataforma nacional porque las coaliciones son inestables, y las formaciones políticas propiamente tienen intereses segmentados, todo es mucho más complicado.

R: Y sobre estos otros contrapuntos, es decir, la inevitabilidad de las reformas, ¿significa la renuncia a una propuesta distinta a la propuesta neoliberal?

R: No. Lo que significa es que la dirección de las reformas en los años 90 era muy difícil hacerla en otro sentido, porque habría significado desconectarse de los mercados financieros, quedarse sin financiamiento. En circunstancias como las argentinas posteriores al 2001, eso puede significar crecimiento económico, pero sólo a corto plazo; a la larga para mantener la economía funcionando se necesita financiamiento exterior. En los años 80 casi todos los países tenían el problema de conseguir financiamiento exterior, aunque solo fuese para refinanciar la deuda y volver a crecer. Tal y como estaba configurado el sistema financiero internacional, la única forma de conseguir eso era enviar señales y desarrollar actuaciones sobre la línea del Consenso de Washington, porque esa era la ortodoxia que hacía aparecer a los gobiernos como respetables, y si los gobiernos no partían como respetables no se podía conseguir la financiación. Esa inevitabilidad no era ideológica sino práctica.

A partir de ahí hay unos gobiernos que hacen de la necesidad virtud y se hacen neoliberales de condición. Y a partir de ahí, claro, dependía de la autonomía que tuviera la economía en cada país. La autonomía de la economía brasileña era mucho mayor, y Cardoso —aunque tuviera malos resultados en el segundo mandato, porque el entorno internacional se había vuelto muy hostil— pudo hacer ciertas reformas gradualmente y con poco sacrificio social, mucho menos del que se ha producido en otros países. Pero cuanto más débil o más frágil es la economía nacional, y mayor las presiones exteriores, más evidente fue en su momento la necesidad de introducir las reformas

R: ¿Cuál consideras tú que es la perspectiva de la Unión Europea, y, sobre todo en la fase en la que se discute la aprobación de una nueva Constitución, su relación con la hegemónica presencia internacional de Estados Unidos?

R: Yo creo que se trata de construir un potente actor político y no solo una gran área económica, y la Constitución

es un avance en esa dirección. Un sujeto político con más coherencia, aunque siga siendo confederal y no vaya a poderse comparar en términos políticos, en ningún plazo previsible, con la visibilidad de Estados Unidos. No se trata de contrapesar, como se dice a veces, el poder norteamericano, sino de que sea posible una interlocución cooperativa que también tenga las suficientes ventajas para Estados Unidos, como para que esté obligado a buscar una mayor coordinación de políticas.

Cuanto más interesante sea Europa, más posibilidad habrá de coordinar políticas con Estados Unidos en cuestiones económicas. Cuanto más frágil y más débil esté Europa, evidentemente, menos razones tendrá Estados Unidos para buscar esa acción cooperativa. Es cierto que la actuación unilateral de Estados Unidos en Irak provocó en 2003 fuertes problemas dentro de la Unión Europea, pero ahora se está en la línea de superar esos problemas de divisiones o contradicciones dentro de Europa, y por tanto en mejores condiciones para negociar o hablar con EEUU, buscando acciones más cooperativas o multilaterales en los aspectos no solo del crecimiento económico sino de la preservación de la paz mundial.

P: ¿Habría que coordinar con los EEUU, pero EEUU es el que marca los tiempos del mundo?

R: Sí. Es decir es quien tiene más recursos para marcarlos, pero cuanto más contribuya la Unión Europea, más tendrá que ser tomada en cuenta. En la medida que en Europa pueda trazar políticas más coordinadas, también Estados Unidos tendrá razones para tratar de coordinar sus políticas con las europeas. La guerra de Irak ha mostrado los límites de una Unión Europea relativamente débil o con fuertes contradicciones: EEUU ha tenido la posibilidad de apoyarse en una parte de Europa frente a otros países de la Unión. Si Europa estuviese más coordinada no habría esa posibilidad, luego habría que contar con toda Europa en un sentido o en otro, y eso daría más peso a la Unión Europea. Como el balance del conflicto de Irak no ha sido demasiado satisfactorio, en general, para los intereses norteamericanos, creo que la tendencia es ahora más favorable al multilateralismo y que hay una buena oportunidad para que Europa se recomponga. En eso estamos.

R: Cambiando de tema. Se dice que hay una desafección frente a la forma tradicional de ejercer la política por parte de los partidos, tanto en Europa como en Latinoa-

Como el balance del conflicto de Irak no ha sido demasiado satisfactorio, en general, para los intereses norteamericanos, creo que la tendencia es ahora más favorable al multilateralismo

mérica especialmente. ¿Qué perspectivas ve Ud. a esta situación? ¿Estamos frente a la modificación de los sistemas partidarios de algunos países, o ante la posibilidad, no pensada aún, de que otras fuerzas como los movimientos sociales puedan dirigir o gobernar los Estados Latinoamericanos? Frente a la situación crítica de los partidos ¿qué habría que hacer?

R: Hay dos partes en la pregunta. Una, cuáles son los orígenes de la crisis. Bueno, hay una crisis de crecimiento. Hay una época nueva, donde hacen falta partidos, direcciones distintas de los partidos tradicionales. Es una fase de renovación. Esa fase de renovación significa cambios de los partidos que ya existen, o puede significar la desaparición de unos partidos y la aparición de otros. La segunda parte de la pregunta, ¿los partidos políticos pueden ser sustituidos? Yo creo que no. Puede haber partidos con una estructura más laxa o más personalizados, pero los partidos políticos son una necesidad para el funcionamiento de los Parlamentos, y sin Parlamentos no hay democracia. Puede suceder que un partido nazca de un movimiento social, pero en la medida en que se consolide y tenga continuidad, se acabará convirtiendo en un partido en estricto sentido. Eso es lo que les sucedió a los Verdes en Alemania, y es de alguna manera la evolución previsible en un movimiento social que interviene en política y consigue definir fidelidades, identidades sociales y estrategias coherentes durante un plazo largo.

Tal y como estaba configurado el sistema financiero internacional, la única forma de conseguir eso era enviar señales y desarrollar actuaciones sobre la línea del Consenso de Washington, porque esa era la ortodoxia que hacía aparecer a los gobiernos como respetables

Que nuestra forma de gobernar cree ciudadanos libres con derechos civiles y sociales más amplios, universales y sin discriminaciones. Que los ciudadanos estén en mejores condiciones de gobernarse a sí mismos, de dirigir sus propias vidas.

El problema, hasta que se establezca un nuevo mapa de partidos o hasta que surjan partidos más representativos para la nueva situación económica y social, puede ser que se hagan muy frecuentes los partidos personalizados, las empresas personales o familiares en política, con una cierta base, con cierta dinámica de movimiento social, pero básicamente empresas políticas muy vinculadas a una persona o incluso a una familia. ¿Qué sucede en estos casos? Bueno, son agrupaciones políticas muy poco responsables ante la ciudadanía, en la medida en que dependen mucho del líder. No suelen controlarle ni son capaces de debatir políticas, solamente pueden decir que sí a lo que el líder decide en cada momento. Por lo tanto no son responsables ni frente a quienes participan en ese tipo de partidos o movimientos, ni frente a la ciudadanía en general. Pueden ser inevitables en un momento dado, pero generalmente crean muchísimos más problemas de los que pueden plantearse o resolver.

Cabe pensar que son un síntoma de la transición hacia un nuevo sistema de partidos o hacia la aparición de nuevos partidos más adecuados para las nuevas situaciones. Esos nuevos partidos pueden ser distintos de los tradicionales en muchos aspectos, por ejemplo en el uso de los medios audiovisuales. Es inevitable que haya una transformación de los modelos de partido, pero tampoco es pensable que puedan llegar a existir partidos puramente superestructurales, formados por un líder y un grupo de técnicos afines o contratados. Este tipo de formaciones no son estables en términos electorales. Los partidos que funcionan así pueden tener un triunfo arrollador y desaparecer en la convocatoria siguiente como si nunca hubiesen existido. A la larga, aunque sea en combinaciones diferentes a las que hemos conocido a finales del siglo pasado, los partidos que se puedan llegar a estabilizar serán partidos que combinen arraigo social, cuadros y un manejo moderno de las técnicas de comunicación y de campaña.

12 En el último Congreso del Partido Socialista, Rodríguez Zapatero ha sido insistente, tanto en la inauguración como en la clausura, en que el Partido Socialista español se constituye en un "partido de ciudadanos". ¿Cree que ése es el camino para avanzar por parte de la socialdemocracia en España y en el mundo, y en América Latina en particular? ¿Cómo debería conseguirse esta variante ciudadana, frente a la representación corporativista del Partido Socialista Español?

13 El Partido Socialista Español jamás ha sido corporativista. Para ser corporativistas, lo que habría podido tener sus ventajas, habríamos necesitado un sindicato de masas u organizaciones de masas que pudiéramos haber cooptado o nos hubieran condicionado. Pero no hemos tenido ninguna de las dos cosas. La UGT (Unión General de Trabajadores) se va construyendo como organización social, tras la dictadura, paralelamente al desarrollo de los propios gobiernos socialistas. Y la disociación, a partir de la huelga general de 1988, de la UGT y el Partido Socialista, impidió que eso que había empezado a desarrollarse diera lugar a un acomodo con el que el Partido Socialista Sueco (SAP) tiene con la Liga Obrera (LO), o el SPD con los sindicatos alemanes. En España eso no ha llegado nunca a plasmarse.

Puede que hubiera el proyecto político de crear esa alianza corporativa, pero no llegó a plasmarse. Entonces no existe ese problema. No existió nunca un control del partido por los sindicatos, como el que para su desgracia tuvieron los británicos a finales de los años 70 y comienzos de los 80: algunas de las cosas que más sorprenden del New Labor o de la Tercera Vía son consecuencia de la necesidad de independizar al Partido Laborista de la tutela de los sindicatos. Eso no pasa en el caso español, para bien o para mal.

El problema es qué quiere decir "socialismo de los ciudadanos". ¿Quiere decir un partido con arraigo social? Sin duda, pero ahí no hay que hacerse ilusiones. Es decir, los partidos de masas se crearon en una sociedad muy distinta a la actual, y hoy es muy difícil imaginar un crecimiento de la base social de los partidos como el que alcanzaron los partidos laboristas o socialdemócratas nórdicos. La clave es la definición de cuál es la relación del partido y de los gobiernos con los ciudadanos, que es no considerarlos meramente electores, ni considerarlos solamente clientes, gentes a las que hay que tener satisfechas, sino tratar de

potenciar la ciudadanía, que no sólo debe ser respetada en sus derechos y satisfecha en sus aspiraciones, sino de la que se espera una responsabilidad política. Que participe activamente y que considere también las consecuencias de sus actos.

Se trata de crear ciudadanía responsable, y eso significa, primero, que si nos han votado por unas razones debemos cumplir con lo que hemos prometido. No se vale decir, una vez que me habéis votado voy a hacer lo que sea o voy a alterar lo que han sido mis propuestas. En la medida de lo posible hay que cumplir: ante todo se depende de los electores, porque los electores tienen derecho a que se les cumpla, y si hay cosas que se ve que no pueden cumplirse hay que explicarlas y consultarlas, pero no se puede convertir el gobierno, ni tampoco el partido, en una realidad superestructural que sigue su propio rumbo sin dar explicaciones ni tomar en cuenta a los ciudadanos.

En segundo lugar se trata de crear ciudadanos libres. Que nuestra forma de gobernar cree ciudadanos libres con derechos civiles y sociales más amplios, universales y sin discriminaciones. Que los ciudadanos estén en mejores condiciones de gobernarse a sí mismos, de dirigir sus propias vidas. Y de establecer una relación distinta entre los ciudadanos y la política, de que puedan participar y que esa participación sea tomada en cuenta.

R Tú empezaste diciendo que una de las causas por las que ganó el PSOE es porque los votantes de izquierda que se habían abstenido, esta vez votaron. Yo te pregunto: ¿el PSOE se asume de izquierda, qué izquierda, cómo mira a Izquierda Unida el PSOE?

R Los ciudadanos votan al PSOE porque nos ven como un partido de izquierda, y nuestros electores a su vez se consideran de centro-izquierda. ¿Cuál es nuestra relación con Izquierda Unida? Más bien la pregunta debería plantearse al revés. Izquierda Unida es una coalición formada por partidos o tendencias surgidas en respuesta a las nuevas demandas sociales de los años 70 y 80, el ecologismo, etc., mas, por otro lado, el resto histórico de la tradición comunista. Esta tradición ha perdido referentes y tiende a perder peso social, simplemente por el paso del tiempo.

¿Qué se hace con las demandas o propuestas de estos electores y cuál es nuestra relación como partido con esos electores? Bueno, algunas de esas demandas son parte de nuestro proyecto, pero no es evidente que exista un pro-

yecto de Izquierda Unida coherente con el que podamos mantener una interlocución programática. Podemos negociar con ellos el apoyo a medidas concretas y, podemos, por supuesto, evitar que se les margine o que se les trate como una especie de enemigo interior, como en algún momento lo hizo el gobierno anterior. Pero lo que no es fácil es tratar de buscar un acuerdo coherente y global, porque ellos tienen problemas de coherencia interna, incluyendo las diferencias de origen de los grupos que constituyen su electorado.

R Pero tienen un sistema electoral que menosprecia la votación de Izquierda Unida.

R No es exactamente así. El sistema favorece a los partidos nacionalistas. La única forma de crear incentivos para la participación en el sistema electoral nacional de los partidos nacionalistas es que una fuerte presencia electoral en su territorio se traduzca en una superior representación. Si se aplicara el mismo criterio a las fuerzas concentradas en un territorio que a las formaciones con implantación en toda España, el peso político específico de los partidos nacionalistas en el Parlamento sería muy bajo, y eso les quitaría todo interés para participar. En la medida que no tengan una representación superior es difícil mantener esa inclusión parlamentaria de los nacionalistas.

Eso tiene un coste para Izquierda Unida como lo tendría para cualquier tercer partido de alcance nacional. Pero éste no es su principal problema, sino la disminución de sus votantes, en parte, en esta ocasión, por la polarización del electorado, y en parte porque lo que fueron banderas de la nueva izquierda han sido bastante bien recogidas por el Partido Socialista. La línea del actual Ministerio de Medio Ambiente es bastante coherente con las demandas de los ecologistas, y las políticas de igualdad de derechos de la mujer difícilmente pueden llevarse mucho más allá de lo que el actual gobierno está intentado llevarlas. Eso deja a Izquierda Unida tan sólo los sectores radicales de estas tendencias o la herencia de la tradición comunista. Puede que en un momento dado consigan una entrada de nuevos electores, electores jóvenes como los que en su momento les atrajo su oposición a la OTAN. Pero si no surge una oportunidad así, en que haya un segmento importante de nuevos electores que se identifique con Izquierda Unida, la coalición tendrá un proceso de desgaste paulatino independientemente del sistema electoral.

Julio, 2004

ÍCONOS

Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249 - revistaiconos@flacso.org.ec - www.flacso.org.ec

Número 21 - enero 2005

- SUMARIO -

Dossier: Conflictos por petróleo y gas natural en la Amazonía

Petróleo, seguridad ambiental y exploración petrolera marina en Colombia -
Alfonso Avellaneda

Impactos sociales de la actividad petrolera en Ecuador: un análisis de los
indicadores - *Teodoro Bustamante y María Cristina Jarrín*

Microconflictos ambientales y crisis de gobernabilidad en la Amazonía
ecuatoriana - *Guillaume Fontaine*

Camisea: ¿por qué cuesta tanto el gas barato? - *Carlos Soria*

Los conflictos ambientales del gas boliviano - *Marc Gavaldá*

- Debate -

El patrimonio como domesticación de la cultura. Comentarios al dossier de
Íconos 20 - *Gey Espinheira*

- Temas -

La desventura de ser soltero: una introducción a la sociología rural de Pierre
Bourdieu - *Luciano Martínez*

Encuentros artísticos con el dolor, la memoria y las violencias - *Pilar Riaño*

Coaliciones fantasmas, esencialismos políticos y corrupción - *Felipe Burbano*

- Reseñas -

Francisco Delich, *Repensar América Latina*, Gedisa, Barcelona, 2004 - *Carlos de
la Torre*

Guillaume Fontaine, editor, *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador 2. Las
apuestas*, Flacso-Ecuador, Quito, 2004 - *Pedro Elías Galindo*



FLACSO
ECUADOR

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador

Pedidos y suscripciones: La Librería – FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)

Canje: Biblioteca – FLACSO (hibarra@flacso.org.ec)

Dirección: Páez N19-26 y Av. Patria, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 2232-031/030/029